



Encuentro de Afectados/as por la Minería en América Latina *Brasilia, 7-10 de agosto, 2018*

Carta Pública a nuestras iglesias, organizaciones y sociedad

Llamados y llamadas por el clamor de la tierra y las víctimas de la gran industria extractiva, diversas organizaciones, movimientos y familias religiosas de varios países de América Latina, Estados Unidos y Alemania, nos hemos encontrado en Brasilia, inspirados en la encíclica Laudato Si y en la Carta Pastoral sobre Ecología Integral, “Discípulos y Misioneros, Custodios de la creación” del Consejo Episcopal Latinoamericano, para compartir desafíos, luchas, sueños y esperanzas con las comunidades afectadas por la minería en este continente.

Este encuentro nos ha permitido renovar nuestra misión de contribuir en la construcción de nuevas relaciones con la naturaleza, no como productora de riquezas, sino como como hermana y madre nuestra, con vida propia y con derechos inalienables, que comparte y sustenta la vida de la Creación en procura del Bien Vivir y el Bien Estar de todos los seres que hacemos parte de esta “Casa Común”.

Hemos compartido con mucho dolor los graves y muchas veces irreversibles daños y violaciones a los derechos humanos y los derechos de la naturaleza que provoca el actual modelo minero extractivista impulsado, sostenido y alimentado por el afán de enriquecimiento inhumano, inhumano y antinatural de las grandes corporaciones mineras transnacionales y los países de origen, en una nueva fase más agresiva de colonización y saqueo; nuestros pueblos son condenados a un presente y futuro de destrucción y muerte. Es urgente poner límites a este modelo de desarrollo extractivista, como nos señala el papa Francisco¹

A la par de la destrucción provocada por la minería, se le suma la privatización y represamiento (aprisionar) de nuestros ríos, con la multiplicación de emprendimientos para la generación de energía eléctrica en un mundo que lejos de aplicar la tecnología para disminuir este consumo, lo incrementa para mantener un estilo de vida insostenible para las naciones con mayor poder económico y político². No menos alarmante es la iniciativa creciente y ampliamente rechazada, de implementar la Fractura Hidráulica para extracción de gas natural.

Todos estos tipos de extractivismos, lejos de avanzar a una mayor responsabilidad en el cuidado de la casa Común y la vida, aceleran su destrucción y condenan a millones de personas a sobrevivir en la precariedad, víctimas de enfermedades derivadas de la contaminación de las aguas, suelos y aires³. Dios y la Iglesia, acogemos a los pobres con amor, pero rechazamos con firmeza las causas y los actores estatales y privados que incrementan el empobrecimiento, la destrucción y la muerte, al resistirse a realizar cambios profundos y estructurales al sistema capitalista inhumano y salvaje imperante.

Durante el encuentro, tuvimos la oportunidad de compartir con las víctimas de la minería y con defensores y defensoras de Nuestra Hermana y Madre Tierra⁴, constatando como los gobiernos de América Latina no están exentos de responsabilidad en las graves violaciones a derechos humanos que se cometen en contra de la humanidad. En nuestro continente, por ejemplo, el 60% de los asesinatos corresponde a defensores y líderes comunitarios.

Resuena en nuestros oídos y en nuestros corazones el desgarrador grito de “socorro” de don Ireneo, un poblador de la Comunidad de Santa Rita, Paracatu, Brasil, quien lleva en su cuerpo un elevado porcentaje de arsénico, como resultado de la contaminación por la mina cercana a su comunidad. Este grito de “socorro”, resuena cada vez con más fuerza y con mayor

¹ LS. N° 27: “...Ya se han rebasado ciertos límites máximos de explotación del planeta, sin que hayamos resuelto el problema de la pobreza.”

² LS. N° 43: “...no podemos dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas

³ LS. N° 48: “...la contaminación del agua afecta particularmente a los más pobres que no tienen posibilidad de comprar agua envasada, y la elevación del nivel del mar afecta principalmente a las poblaciones costeras empobrecidas que no tienen a dónde trasladarse

⁴ CELAM, Carta Pastoral: “Discípulos y Misioneros, Custodios de la Creación”. N° 25.

frecuencia en nuestro continente. Frente a esta desgarradora y avasalladora realidad, como nos lo recuerdan, el papa Francisco⁵ y la Conferencia Episcopal Latinoamericana, No podemos seguir respondiendo como Caín: “¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?”.⁶

Las orientaciones que nos hicieron llegar tanto Monseñor Bruno-Marie Duffé (Secretario del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral del Vaticano), como el Cardenal Pedro Barreto Jimeno (Arzobispo de Huancayo y Vicepresidente de la REPAM), fueron fundamentales para afirmar que como iglesias estamos llamados a dar razones y caminos de fe y esperanza de que otro mundo es posible, un mundo donde impere el respeto y el cuidado a la vida natural de la cual forma parte la humanidad. En esta línea:

- Reafirmamos nuestro compromiso de denunciar estas prácticas de muerte y demandar cambios estructurales tanto en la forma abusiva, destructiva e irresponsable de un extractivismo desenfrenado, como en la tolerancia cómplice de nuestros gobiernos que niegan reiteradamente el acceso a la justicia a las víctimas, fomentando prácticas de impunidad y corrupción.
- Ratificamos nuestra vocación y decisión de seguir promoviendo la vida, acompañando los esfuerzos y las luchas de las comunidades afectadas por la minería y otros proyectos extractivistas que afectan gravemente la vida y el futuro de la madre tierra y de todos los seres a quien ella sustenta. Invitamos a otras organizaciones y movimientos sociales a unir fuerzas en estas luchas a favor de las comunidades, sus territorios, culturas y espiritualidades.
- Llamamos a las jerarquías y demás responsables de nuestras iglesias a asumir un mayor compromiso junto a quienes sufren las consecuencias de este modelo económico de producción desenfrenada, consumismo voraz y depredación sin límites de la naturaleza. Las orientaciones de la Encíclica Laudato SI y de la Carta Pastoral del CELAM sobre Ecología Integral deberían servir para impulsar un nuevo tipo de iglesia, un nuevo tipo de sociedad, una nueva Economía y una nueva forma de relación con el conjunto de la Creación.
- A las comunidades y pueblos que resisten los embates del extractivismo, exponiendo sus propias vidas, les agradecemos su ejemplo, valentía y profetismo. Sus luchas y acciones exigen y demuestran al mundo que otra economía y otras relaciones son necesarias, posibles y urgentes. Queremos aprender de ellos, caminar con ellos, ser evangelizados por sus acciones y propuestas, construir juntos alternativas que garanticen el Buen Vivir armónico en nuestra tierra.
- Requerimos de nuestros Estados, una mayor responsabilidad en la administración del Bien Común, una lucha frontal contra la corrupción, la implementación y el control riguroso de normas y leyes que garanticen los derechos humanos individuales y comunitarios, los derechos de la naturaleza y el derecho fundamental de los pueblos a decidir sobre su propio desarrollo, garantizando efectivos procesos de Consulta, Libre, Previa, Informada y de Buena fe, así como el respeto a las decisiones de los pueblos surgidas de estos procesos.
- Llamamos también al mundo empresarial a eliminar sus prácticas de explotación criminal, irresponsable y depredadora de vidas, territorios y culturas que nos están llevando a convertir nuestra Casa Común en un “inmenso depósito de porquería”⁷, tal como lo indica el papa Francisco.
- Ha llegado la hora en que cada persona asumamos la responsabilidad de construir otros modelos de producción que garanticen la vida de las futuras generaciones y respeten a la madre tierra, de impulsar un consumo básico y responsable y de apostar por nuevas formas de entender el desarrollo integral.

Finalmente, indicamos que, en el centro de nuestras preocupaciones, durante este encuentro, hemos tenido muy presente a los hermanos de los países que están sufriendo diversos tipos de violencias y de atentados a sus derechos democráticos y humanos, como en Nicaragua, Brasil, Venezuela, Colombia, Honduras, El Salvador, etc. Exigimos el cese de todo tipo de violencia, persecución y asesinatos y la urgente puesta en marcha de mecanismos que garanticen procesos de resolución de los conflictos de manera no violenta, enmarcados en la justicia, el respeto a la vida y a los derechos fundamentales de los pueblos.

**Entidades organizadoras y participantes en el Encuentro
Brasilia, D.F. 10 de agosto de 2018.**

⁵ LS. N° 70.

⁶ CELAM, Op. Cit. N°8.

⁷ LS. 21.